

ENTREVISTA CON PEPE VIYUELA

Payasos sin Fronteras



¿Cuánto tiempo llevas colaborando con Payasos sin Fronteras?
Desde el año 1998.

¿En qué consiste exactamente la labor de la ONG?

Payasos sin Fronteras intenta hacer llegar la sonrisa a aquellos lugares donde parece estar negado este derecho: conflictos bélicos (Balcanes, Palestina, Irak); lugares donde el hambre o las crisis sociales y económicas parecen cebarse con más saña (Nicaragua, El Salvador, Colombia, Mali, Costa de Marfil...); territorios olvidados incluso por el derecho internacional (Sahara); o espacios donde haya podido tener lugar una catástrofe natural (zonas devastadas por el huracán Mitch), etc. Solemos decir que el trabajo de Payasos sin Fronteras empieza allí donde acaban las carreteras, y con ellas el derecho a vivir dignamente. Queremos llegar hasta esos lugares, conocer de primera mano los testimonios de quienes viven en esas condiciones, compartir con ellos lo que sabemos hacer, contagiarles un mínimo de esperanza, hacerles saber que existen para algo más que para el horror o la miseria; que no son hijos del olvido. Por poner un ejemplo, para la población palestina de los campos de refugiados, el resto del mundo es un espacio desde el que tan sólo llegan agresiones o indiferencia. A través de nuestra presencia, quisiéramos ser capaces de mostrarles la cara de quienes conocen su situación y se solidarizan con ellos, mostrarles que no están solos, que hay quien está con ellos más allá de los muros que los encierran. Por eso a veces nuestra labor no es vista con demasiados buenos ojos por determinados sectores de la sociedad, porque significa tomar partido por el que sufre y está siendo olvidado, explotado, marginado o masacrado. La risa que pretendemos llevar, no es una risa narcótica, sino una risa activa; no una risa de amnesia que pretenda hacer olvidar la injusticia; sino una risa comprometida con el dolor, que exprese solidaridad y ayude a remontar el dolor y la humillación, a reconstruir el espíritu destruido, a mirar adelante con esperanza en el cambio; para nosotros, el humor ha de estar al servicio del diálogo y la reconstrucción moral de quienes han tirado la toalla o están a punto de creer firmemente que su situación sólo puede cambiar a través de métodos violentos. Un niño que crece en medio de la agresión y la opresión, no aprende otro lenguaje que el de la violencia. Buscamos ofrecer alternativas, vías de escape, mostrar otra cara del ser humano que ayude a entender que aunque seamos capaces de las mayores atrocidades, también la poesía y el diálogo son hechos humanos, y esperamos convencer de que aún estamos a tiempo de cambiar las cosas. Por otro lado, no queremos que nuestra labor termine ahí, sino que cuando volvemos a casa, queremos también contar lo que hemos visto y denunciar lo que consideramos injusto y debería ser cambiado. Es muy necesario que en esta parte del mundo, donde esas situaciones se observan desde lejos, a través de la pantalla de televisión, de la radio o los periódicos, se entienda que nuestra implicación como ciudadanos de a pie, la de todos, en la resolución de estas situaciones, es fundamental.

¿Cuál es la filosofía de la ONG?

Consideramos la risa como un derecho fundamental. La punta del iceberg que hace visible el bienestar. Suponemos que quien ríe, quien lo hace sin que se considere todo un acontecimiento, también es alguien que en su entorno ve respetar derechos tan básicos como el de la vida, el de poder expresarse con libertad, el de la vivienda, la sanidad o la alimentación. Derechos, todos ellos, ignorados y pisoteados en innumerables lugares del planeta. Trabajamos por restablecer la risa en rostros en los que el horror y la angustia amenazan con quedarse a vivir para siempre y desterrar todo atisbo de esperanza. Creemos firmemente que alguien que ríe en momentos tan difíciles, es alguien que siente moverse en su interior el resorte que le hace sentirse capaz de superar el dolor y volver a la lucha por cambiar su situación.

¿Cómo nació?

A raíz de unas jornadas por la paz que se estaban desarrollando en colegios de Barcelona, allá por el año 1993, con motivo del conflicto que se había desatado en los Balcanes. Los niños fueron preguntados acerca de las posibles soluciones para evitar la guerra, o mitigar en lo posible su dolor. A ellos, sólo así podía ser, se les ocurrió la maravillosa locura de enviar a un campo de refugiados de Croacia, un payaso. Un payaso que hiciera reír a los niños y niñas y a todos los que allí se encontraran. Un payaso que representara a un ser humano absolutamente opuesto a la imagen de ser humano uniformado, armado y agresivo que estaban sufriendo en esos momentos. Soldado versus payaso. Las

